

individual de cada uno de los etarras. Este es uno de los objetivos que se propone mostrar y defender Gaizka Fernández, y lo consigue con creces.

El autor de este libro demuestra en cada una de sus páginas la necesidad que tiene la sociedad del trabajo de los historiadores. Gaizka Fernández es un absoluto defensor del acercamiento de la academia historiográfica a la sociedad de a pie para evitar que malos historiadores (o que ni si quiera sean historiadores) acaparen los focos de atención, excluyendo al trabajo serio y riguroso. Sin duda alguna este segundo objetivo autoimpuesto queda cumplido con creces: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA* es, sin lugar a dudas, uno de los libros esenciales y necesarios para iniciar un acercamiento al tema de la violencia terrorista en el País Vasco.

Garzón Espinosa, Alberto. *La gran estafa. ¿Quién es el ladrón y quién el robado en esta película?* Barcelona, Ediciones Destino, 2013, 228 pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

En plena crisis económica es de agradecer la aparición de libros que acercan al lector al funcionamiento económico base del sistema capitalista y del neoliberalismo dominante en nuestra sociedad. La premisa del autor es bien clara, la crisis económica como "un extraordinario saqueo de las finanzas públicas y de los bolsillos de los ciudadanos por parte de un sector minoritario de la sociedad". La situación actual ha surgido como consecuencia de una serie de razones que tenemos que conocer para entender el deterioro de las condiciones socioeconómicas y para tomar conciencia de que el modelo que se nos quiere imponer surgen de concepciones políticas e ideológicas que van mucho más allá que el simple crecimiento económico.

Llevamos ocho años de ajustes en los que la población va enfrentándose cada vez más a la pobreza y a la incertidumbre por falta de empleo o de un empleo digno si logra salir de las listas del paro todo como consecuencia de la

paralización del ciclo productivo que ha interrumpido la creación de empleo. En el caso español el autor nos describe sus singularidades desde su incorporación en el 1986 a la Unión Europea. Para ello se incrementaron las privatizaciones para reducir el déficit, criterio de entrada en la institución y dado su posición de retraso económico, España tuvo pocas posibilidades de competir con sus socios europeos del norte, por lo que se optó por la mejora de sus infraestructuras en lugar de modernizar sus industrias, eligiéndose el modelo de crecimiento basado en la construcción y concretamente en la burbuja inmobiliaria. Resultando mucho más atractivo invertir en el ladrillo que en el sector industrial, todo ello facilitado por la regulación de la vivienda a través de las leyes oportunas. Esto llevó a que los países industrializados basaran su crecimiento en la exportación mientras España lo hacía gracias a la demanda interna y al endeudamiento privado. El problema surgió cuando estalló la burbuja inmobiliaria dado que se interrumpió el ciclo de capital y con él, el consumo y la inversión, generándose un endeudamiento en las familias, en las empresas y en los bancos.

Surge la cuestión del pago de la deuda, máxime cuando se nos recalca que somos responsables de tal deuda, dado que "hemos vivido por encima de nuestras posibilidades" y que el único camino para salir de este atolladero es el sacrificio, el pago de las obligaciones con nuestros acreedores, como haría cualquier familia. "Hay que ajustarse el cinturón", un compromiso legal y moral que nos han impuesto a todos. Hay que llevar a cabo políticas de austeridad, de lo contrario el caos, una catástrofe. Pero se ha constatado en estos años de crisis que los efectos de esta receta han sido la rebaja de los sueldos, privatización de empresas públicas, subida de impuestos deterioro de la calidad de los servicios públicos., etc., "con la esperanza de que tras un tiempo de sacrificio, recuperaremos la calidad de la vida de antes". Toda una falacia bien construida por el gobierno, según Garzón, que en el caso de los bancos la actuación ha sido bien distinta: antes sus deudas se ha recurrido al rescate.

La consecuencia de dicho rescate es que, principalmente las cajas de ahorros, hundidas en pérdidas inmensas por falta de ingresos y deu-

das galopantes, llevaron al Estado a pedir prestado en el mercado de deuda pública y a la propia Unión Europea, transformando la deuda privada en deuda pública y todo ello a cambios de reformas radicales pues los mercados y en particular el alemán verdadero controlador político de la troika tienen como objetivo primordial garantizar que los acreedores, en particular los bancos alemanes y franceses, reciban el dinero que han comprometido. El Estado ha quedado expuesto a la dictadura de los acreedores. Muestra de ello es la reforma de la Constitución de agosto de 2011 que obliga al Estado a la devolución de la deuda a los bancos internacionales. Ante tal situación, Garzón nos plantea una serie de preguntas que para algunos puedan resultar populistas pero en su verdadero contexto bien merecen una reflexión, en particular a los defensores del liberalismo económico: ¿“Son éstas nuestras deudas?”; ¿tiene sentido que los bancos alemanes que se arriesgaron prestando a bancos españoles, y ganaron tanto beneficios por ello, no tengan pérdidas ahora que se demuestra que fracasaron al elegir a quién prestar?

Durante las últimas décadas el neoliberalismo ha ejercido una gran influencia sobre las economías implantadas por los distintos gobiernos. Detrás de esta ideología imperante se quiere imponer un modelo de sociedad que con la llegada de la crisis y el deterioro de las condiciones de la vida de los trabajadores se han puesto en entredicho, han empezado a perder legitimidad. Las instituciones no resuelven los problemas reales de la ciudadanía y por consiguiente empiezan a ser cuestionadas. Es lo que se ha llamado la desafección por la política y sus instituciones. ¿Cómo no cuando *se priorizan los bancos sobre los ciudadanos*? La cuestión ya no es problema puntual de tal cual dimensión sino un problema estructural, siendo el 15-M el germen de tal cambio cualitativo. Un grito de indignación que Garzón nos plantea como un reto que no es otro que superar el actual sistema económico y político pues se ha constatado que los mecanismos supuestamente democráticos se han revelados ineficaces para representar el sentir del pueblo.

A finales de los años ochenta y a lo largo de los noventa el liberalismo político y económico campa sobre sus dominios e impregna a la so-

ciudad con su “todo vale” por lo que ya no tiene sentido hablar de ideologías. La tendencia liberal se apropia del lenguaje e impone que no hay otra alternativa que sea el propio poder económico el que gestione el rumbo a tomar. En este contexto, como indicamos anteriormente, España entra en la Unión Europea controlada en todo momento por Alemania y Francia y por tecnócratas e instituciones surgidas tras el tratado de Maastricht lo que ha condicionado su estructura productiva y su modelo de crecimiento. En definitiva se tiende a un modelo de sociedad caracterizado por el empobrecimiento de la población y el enriquecimiento de las grandes fortunas, bancos y grandes empresas. El discurso es recuperar el crecimiento económico para generar empleo por medio de la austeridad y las reformas estructurales. Hay que reducir los gastos y la deuda pública pues así se recuperará la confianza de los mercados aunque lo que se constata es una transferencia de rentas y riesgos desde lo privado a lo público. Para el autor las consecuencias económicas y sociales serán desastrosas pues los mercados solo les interesa la rentabilidad.

Una visión tecnocrática de la economía que se nos impone como una ciencia exacta que en momentos de crisis muestra su lado más amargo. Máxime en esta época de globalización donde el capitalismo actúa sin máscara y donde el marco actual de libre competencia mundial reduce la capacidad que han tenido los partidos socialdemócratas en otras décadas con la aprobación de reformas que protegían a los trabajadores. Ahora solo ha de producirse aquello que sea rentable y como dice el autor “no se produce lo que no es rentable, incluso aunque sea socialmente deseable” quedando las personas subordinadas a los requerimientos de los mercados. Las empresas tienen que obtener ganancias y éstas deben ser suficientemente altas por lo que en aras de la competencia solo se acepten inversiones que generen alta rentabilidad, dicho de otra manera, maximizar beneficios no importa el cómo, ni donde, ni que consecuencias tiene para las personas siempre y cuando se minimicen costes.

Estamos en crisis, tanto económica como política, y el sistema capitalista dominador de la situación actual busca nuevos espacios de rentabilidad siendo su foco principal la disminución

de la esfera de lo público por medio principalmente de la privatización. En sus propias palabras se “está dinamitando la estructura institucional vigente con objeto de avanzar hacia un nuevo orden social de una naturaleza profundamente regresiva”. Ante esta panorámica, Garzón critica la espera ingenua que sostiene los partidos socialdemócratas en espera de cambie la situación mientras los políticos, los economistas y las instituciones pretenden hacernos creer que el Estado de derecho y el capitalismo son la misma cosa, cuando en realidad son meras apariencias de lo que deberían de ser. Así pues urge alcanzar el verdadero Estado de derecho por lo que se precisa superar el capitalismo creando una base social con fuerza para transformar la sociedad. Tarea ingente según el autor cuando las propias instituciones tratan de transformar la frustración de la población en resignación y si se producen movilizaciones y protestas nada mejor que el miedo a través de la acción policial o administrativa.

Garzón encuentra en el 15-M un brote de desobediencia civil y pacífica como un medio efectivo para la participación política y por consiguiente ideológica. Un instrumento para denunciar estructuralmente al sistema en su conjunto. En igual manera destaca otras actuaciones en esta línea como el SAT o la PAH. Pero a la vez no renuncia la participación en las instituciones formales como instrumento para difundir sus ideas, para manifestar que se precisa un nuevo orden social que pueda enfrentarse y superar el que se nos quiere imponer basado en la explotación y en la rivalidad. Urge un nuevo proceso constituyente dado que el “consenso del 78” ha sido roto. Así pues para el autor nuestro país necesita una democracia real pues el modelo de 1978 ha caducado.

La ciudadanía está en contra de las medidas que se están tomando contra la crisis a través de manifestaciones de protestas y movilizaciones sociales, ante la sensación, según el autor, de que es la clase trabajadora a los que se les demanda mayor sacrificios mientras que los ricos salen muy beneficiados con el sistema fiscal actual pues funciona como una “gran estafa”. El sistema fiscal español es muy regresivo pues no es eficaz contra la desigualdad y permite a las grandes fortunas y empresas pagar menos impuestos por lo que la recaudación no es

equitativa, se podría afirmar que la crisis económica no es más que una coartada que oculta un inmenso robo. En esta panorámica, la deuda pública actúa como una herramienta de transferencia de dinero público a los mercados financieros. Ello “bendecido” por la troika y los parlamentos nacionales, constatándose la estrecha vinculación entre los partidos gobernantes y las grandes empresas (puertas giratorias). Este traspaso de riqueza que mina la cohesión social del país es favorecido por un entramado de mecanismos financieros como la privatización, la especulación, los paraísos fiscales, las agencias de calificación, etc.

Garzón nos invita a participar en la construcción de otro modelo, uno que reemplace la rentabilidad por un modelo sostenible y de justicia social que responda a las necesidades de los ciudadanos dentro de los límites que nos impone nuestro planeta.

Koui, Théophile, *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire*. Abidjan, Les Éditions Balafons, 2012, 192 pp.

Por José Manuel Maroto Blanco
(Universidad de Granada)

Autor del libro de poesía *Les échos du crépuscule* (1995) y de importantes ensayos políticos como *Côte D’Ivoire: les cavaliers de l’apocalypse* (2010) y *Multipartidisme et idéologie en Côte D’Ivoire* (2007) en los que diserta sobre la situación política del país marfileño, Théophile Kouinos presenta una interesante reflexión sobre la situación política africana que toma la forma, como asegura el profesor Kouakou N’guessan, de una nueva carta de invitación a la unión del continente africano.

Siguiendo la línea de Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra* y, como ya asegurara Jean Paul Sartre en el prólogo de la misma obra, el profesor Kouí escribe por y para los africanos. Lejos quedan ya las obras escritas sobre África desde Occidente y para Occidente. *L’Afrique à l’épreuve de l’histoire* es un trabajo que tiene como objetivo alcanzar el corazón de la sociedad africana y despertar el sentimiento crítico de los pueblos africanos contra sus élites.